

LOS INCAS
SUS ORIGENES V. SUS AYLLUS
POR
RICARDO E. LATCHAM

(Continuación)



CAPITULO VIII

Los ayllus históricos

Nómina de los ayllus llamados históricos.—El problema de la *Chima Panaca*.—Los hechos atribuidos a Manco Capac deben imputarse a Sinchi Roca.—¿Quién era Sinchi Roca?—La *Raura Panaca*.—Lloqui Yupanqui: su origen.—La *Avayni Panaca*.—Mayta Capac: su relación con los Culunchimas.—Su tótem o *huauqui*.—Su apellido. Capac Yupanqui.—El apodo *Apu*.—Su probable origen.—¿Quién era Inca Roca?—Inca Roca como conquistador y como administrador.—Sus reformas.—Transferencia del poder del ramo militar al ramo civil.—*Sinchi* e *Inca*.—Yahuar Huaccac.—Su verdadero nombre.—Los apellidos *Hualpa* y *Yupanqui*.—La *Aucaylli Panaca*.—El Inca Viracocha.—¿Quién era?—El mito de la sucesión hereditaria de los primeros Incas.—La *Socso Panaca*.—El Inca Yupanqui.—Su elección.—Problema de su origen.—Sus reformas.—Su tótem.—Tentativas para establecer una dinastía en su linaje.—Reorganiza los ayllus y la división de Hurin y Hanan Cuzco.—Crea una versión oficial para uniformar las tradiciones de los ayllus.—Reedifica la ciudad del Cuzco y desaloja las tribus de sus contornos.—Implanta una nueva organización.—Reformas sociales.—Introduce la costumbre de casarse con sus hermanos.—Establece la sucesión en su linaje.—Tupac Yupanqui.—No sigue los preceptos de su antecesor.—La sucesión no sigue en el mismo linaje, después de su muerte.—Huayna Capac no era ni el primogénito ni del mismo linaje que su antecesor.—Fué elegido Inca y no heredó la borla imperial.—El apellido *Hualpa*.—Atahualpa y Huáscar.—El sistema de filiación materna continuó hasta la Conquista Española.—Los últimos ayllus históricos y sus tótemes.—Resultados de nuestras investigaciones.

En un capítulo anterior, tratamos del papel desempeñado en la fundación del Cuzco por los ay-

llus que Sarmiento da en su lista como compañeros de Manco Capac, los cuales han sido llamados los *ayllus originales*, por los comentadores de la «Historia Indica».

Tócanos ahora, pasar en revista los *ayllus históricos*, mencionados por la mayor parte de los historiadores de los incas. Estos ayllus tuvieron su origen, según tradición, en la descendencia directa de cada monarca o gobernante de los incas y con este motivo se consideran como ayllus reales.

Aunque hay mucha discordancia en la manera de escribir los nombres, la mayoría de los historiadores está de acuerdo en cuanto a los ayllus mismos, y reproducimos los que da Sarmiento, aceptando las modificaciones de ortografía introducidas por Uhle, después de comparar las diferentes listas.

<i>Chima Panaca</i>	descendido de Manco Capac.
<i>Raurahua Panaca</i>	» » Sinchi Roca.
<i>Hahuayni Panaca</i>	» » Lloqui Yupanqui.
<i>Usca Mayta Panaca</i>	» » Mayta Capac.
<i>Apu Mayta Panaca</i>	» » Capac Yupanqui.
<i>Vicaquirao Panaca</i>	» » Inca Roca.
<i>Aucayllay Panaca</i>	» » Yahuar Huacac.
<i>Socso Panaca</i>	» » Viracocha.
<i>Inca o Hatun Panaca</i>	» » Inca Yupanqui Pachacuti.
<i>Capac Panaca</i>	» » Tupac Yupanqui.
<i>Tumepampa Panaca</i>	» » Huayna Capac.

De estos ayllus los primeros cinco figuran en la división de Hurin-Cuzco y los últimos en la de Hanan Cuzco. Los últimos tres por pertenecer a los tiempos proto-históricos, después de la reorganización de los ayllus por el Inca Yupanqui Pachacuti, y debido al gran número de descendientes de cada uno al tiempo de la conquista española, pueden con-

siderarse como histórico-modernos, de manera que nos ocuparemos poco de ellos.

Los demás, especialmente los anteriores al de Inca Roca, merecen una atención más detenida, pues nos deben ayudar grandemente a descifrar y a entender el verdadero desarrollo del Imperio en sus fases iniciales, antes de la última época de las grandes conquistas.

Hemos tratado de demostrar que Manco Capac no llegó al Cuzco y que debe considerarse solamente como fundador legendario de la tribu, antes de su salida del Collao. Por consiguiente, el ayllu conocido con el nombre de *Chima Panaca*, considerado como formado de sus descendientes directos e inmediatos, lo sería en el mismo sentido que lo eran los demás ayllus del mismo origen. En otro capítulo hemos opinado que este ayllu era representado por los *Culum Chimas*, residentes en la vecindad, antes de la fundación del Cuzco, y que, por tanto, éste debe colocarse entre los ayllus originales. Es posible que este ayllu era descendiente directo de aquel ayllu *Capa(c)* que debe haber sido el de Manco Capa(c), de donde derivó su apellido y que dió origen a toda la tribu de los incas. Esto se hace probable porque era el que tuvo en su posesión el tótem de este fundador, el cual consideraban como tótem propio, y por este motivo puede considerarse con razón como el ayllu representativo del fundador Manco Capac. Pero su origen no tuvo lugar en el Cuzco como supone la leyenda, puesto que Manco Capac jamás llegó allí. Debe haber sido uno de los ayllus más antiguos, talvez el primero desprendido del ayllu *Capa(c)* después de su llegada a Paccarie Tampu.

El segundo ayllu histórico, es el que se supone descender de Sinchi Roca, el primer jefe verdaderamente histórico después de la emigración al valle del Cuzco, y con toda probabilidad el verdadero fundador de la ciudad. Pero, ¿quién era Sinchi Roca?

Todas las autoridades están de acuerdo en que Sinchi Roca era el segundo gobernador de los incas y que era el hijo de Manco Capac. No podemos admitir ninguno de estos dos postulados, que solamente pueden haberse formulado para dar orden y consistencia a la tradición oficial instituída por Inca Yupanqui. Quedan dos alternativas más o menos lógicas y probables: una que Sinchi Roca sería el sinchi de los *Tarputays* a su llegada al Cuzco; y la otra que fué elegido sinchi de los ayllus federados después de la fundación de la ciudad. Según nuestro razonamiento, los únicos ayllus de los llamados originales, que llegaron al Cuzco, eran el Huacaytaqui y el Tarpuntay. Ayar Auca era probablemente el jefe de los Huacaytaquis, por razones que ya hemos dado; pero, aún en el caso de haber llegado en persona, estaría ya muerto hace mucho tiempo, porque no figura en ninguno de los hechos históricos relacionados con la fundación y población de la ciudad.

Si eliminamos a los dos Ayares, Manco Capac y Ayar Auca, de las cinco personas que la tradición dice llegaron al Cuzco, no quedan más que Mama Huaco, Sinchi Roca y el hijo de este llamado Manco Sapaca.

La nota céntrica de la fundación del Cuzco, común a todas las versiones de la tradición, era la construcción de un edificio, mitad residencia, mi-

tad adoratorio, llamado Inticancha—la «Casa del Sol». Esto indica que sus constructores deben haber sido del ayllu *Tarpuntay*, cuyo tótem era y quienes eran después los sacerdotes de este mismo culto. Parece probable que *Mama Huaco* fuese tanto jefe militar como jefe civil del ayllu *Tarpuntay*, porque es la única de las personas auténticas de la fundación del Cuzco, cuyo nombre figura en estos acontecimientos. Se puede suponer que a su muerte, o posiblemente antes, este ayllu se federó con los *Huacaytaquis* y quizás los *Sañoc*, y Roca fué elegido sinchi de los ayllus federados. Aunque no serían bastante numerosos para entregarse a verdaderas guerras, los tiempos eran borrascosos, y los incas, siendo advenedizos, y habiéndose quitado sus tierras y hostilizado varios pueblos del valle, serían mal mirados por los demás habitantes, quienes vivirían en temor de sus depredaciones. Habría querellas y disputas constantes con los ayllus vecinos, sobre linderos y derechos de pasto, agua, etc., y los incas tendrían constante temor de represalias. Por esto, es más que probable que los tres ayllus emparentados formarían una federación para su mutua defensa, y es ésta la probable razón del traslado del ayllu *Sañoc* a las tierras vecinas de los otros dos ayllus.

Es seguro que los hechos atribuídos a Manco Capac en la conquista del valle deben acreditarse en parte a Sinchi Roca. El atribuirlos al primero hace aparecer vacío y pacífico el gobierno del segundo y por esto los historiadores hallan poco que contar de él.

Sinchi Roca se casó con *Mama Cuca*, del linaje de Sañu, hija del sinchi de este ayllu, *Sitic-Hua-*

mán. Según Sarmiento y Balboa, el hijo mayor de este matrimonio fué Manco Sapaca, después nombrado sacerdote del sol.

Otro de los hijos asignados a Sinchi Roca, fué Lloqui Yupanqui, pero veremos más adelante que no existía tal parentesco.

El nombre Roca o Rocca no tiene traducción conocida, y parece haber sido más bien apodo. Es probable que el apellido de este sinchi fuese *Amaru*, por cuanto su *huauqui* o tótem, en forma parecida a la de un pez, se llamaba, según Sarmiento, *Huanachiri Amaru*. *Amaru* era apellido histórico bastante común entre las familias incaicas y entre las tribus del valle de Vilcamayu, y era el tótem de varias de ellas.

El otro nombre, Huanachiri, era también apellido, porque las tradiciones hablan de un pariente de Sinchi Roca que se llamaba *Cusi Huanachiri*, a quien Fernández supone ser hijo de él, pero que puede haber sido hermano.

De todos modos el ayllu a que pertenecía Sinchi Roca no puede haber sido el que se supone haber descendido de Manco Capac, ya que sabemos que éste se llamaba *Chima Panaca*, cuyo tótem era el ave *Indi* o *Chima*, y era símbolo del sol.

En este respecto, debemos recordar lo que dice Sarmiento sobre la elección de los sinchis, que en tiempo de guerra o de peligro, «procuraban uno dellos natural y aún *extranjero de su patria*, que fuese valiente hombre de guerra». (1)

Puede haber pasado algo parecido en el caso de Sinchi Roca. No era preciso que fuese miembro de

(1) *Hist. Ind.* Cap. VIII.

los ayllus federados para desempeñar el puesto de sinchi, y puede haber pertenecido a otro ayllu.

Otra explicación de su origen y una que nos parece más acertada sería que el tótem del ayllu *Tarpuntay* fuese la serpiente *Amaru*. *Tarpuntay* es una voz, de la cual, hasta ahora, no se ha dado ninguna traducción aceptable, de manera que no sabemos lo que significa. Pero la serpiente era un símbolo relacionado con los Incas y el *tupac yauri* o cetro usado por el Inca Yupanqui y sus sucesores fué adornado con serpientes entrelazadas. En las piedras de la *Yacha-huasi* o escuelas instituídas por Inca Roca, se hallaban serpientes esculpidas en alto relieve y los mismos dibujos se notan en el dintel y muros del palacio de Huayna Capac y en otros edificios incaicos. La serpiente era símbolo del trueno que a su vez era uno de los sirvientes del sol.

El ayllu que, según se dice, fundó Sinchi Roca, se llamaba *Raura* o *Raurahua Panaca*. (1)

Sarmiento explica de la siguiente manera la formación de los ayllus reales llamados históricos. Dice que «Manco Capac ordenó, para la preservación de su memoria, que el hijo primogénito de su primera y legítima mujer, quien era su hermana, *Mama Ocello*, le sucediera en la soberanía. Si hubiese

(1) Uhle después de cotejar las diferentes maneras de escribir esta voz, se decide por *Rarahua*, que dice es la usual en San Jerónimo. Aceptamos esta forma, porque es también el nombre del santuario que, según Molina, pertenecía al ayllu Maras; pero, a la vez creemos que puede haberse derivado de *Rahua* o *Arahua*, el nombre de una de las mujeres salidas de *Paccaric Tampu*, y en este caso debe haber pertenecido a los *Arayracas* o sus descendientes.

un segundo hijo, era deber de éste ayudar a todos los demás parientes. Ellos por su parte deberían reconocerle como cabeza del linaje en todas sus necesidades y él se haría cargo de sus intereses. Para este objeto se apartarían tierras, las que pertenecerían al nuevo ayllu así formado. Si no hubiera segundo hijo, la obligación pasaba al pariente más cercano y más competente». Da a entender también, aunque no lo declara de una manera categórica, que el ayllu tomaba el nombre de su jefe.

Esta explicación es verdad en un sentido muy limitado. No es aplicable sino a tres o cuatro de los últimos ayllus reales formados y es completamente errónea cuando se refiere a los demás ayllus, sean éstos reales o nó. La organización de los ayllus existía desde tiempos inmemoriales y no fué introducida por Manco Capac, ni hizo su primera aparición después de la fundación del Cuzco, como quiere la relación de Sarmiento. El ayllu derivaba su nombre del tótem y éste se heredaba junto con el apellido, por línea femenina y no por la varonil. Si esto cambió en algunos de los últimos ayllus reales, más adelante veremos el motivo, el que nada tenía que ver con los demás ayllus. La *Chima Panaca* existía mucho antes de la fundación del Cuzco, ya que los *Culum Chimas* estaban establecidos en la vecindad antes que llegaran los otros ayllus de los incas. La voz *panaca* tampoco significa «descender de» como pretende Sarmiento, sino que se deriva de la voz *panay*, un grupo de hermanas uterinas, y se refiere a la descendencia de este grupo.

Como hemos explicado en otra parte, el grupo

panay, en todo caso se componía de las hermanas de sangre de su fundador, quien llevaba el mismo apellido que ellas. Pero el Inca Yupanqui Pachacuti instituye una nueva forma de agrupación para sus descendientes, en que todos quedaban reunidos en vez de dispersarse como era costumbre. A este nuevo grupo de descendientes por línea varonil se dió también el nombre de ayllu y su constitución fué la que menciona Sarmiento. Los sucesores de Yupanqui siguieron su ejemplo, de manera que los últimos ayllus reales tuvieron una formación distinta a todos los demás del imperio. Tendremos ocasión de tratar más en detalle este punto cuando lleguemos al reinado de este monarca.

¿De dónde entonces originó la *Raura* o *Raurahua Panaca*? Es este un problema de difícil solución. Uhle, tomando en cuenta lo que dice Molina, que la huaca Raurahua pertenecía originalmente al ayllu Maras, cree que la *Raurahua Panaca* puede haber sido una rama de éste. En tal caso Sinchi Roca habría pertenecido a ese ayllu, puesto que si fuese el de sus hermanas carnales sería también el suyo propio, y todos llevarían el apellido del ayllu. Esto no nos parece aceptable, porque sabemos que su tótem, la serpiente, entre los incas al menos, pertenecía al ayllu *Tarpuntay*. Es posible que el ayllu *Raura* o *Rarahua* haya sido el de una de sus mujeres y en este caso, una parte siquiera de sus descendientes tendría esta procedencia, pero no hay ningún dato en que fundar semejante hipótesis.

Uhle supone que la voz *raura* debe traducirse del quechua, en que significa arder; pero, por razones que hemos dado más atrás, optamos por la traduc-

ción aymará—cavidad o cueva. Es sabido que, por toda la Sierra, la mayor parte de los ayllus poseía cuevas que los habitantes usaban para enterratorios y que estos constituían las huacas o santuarios de estos ayllus. En ellos se sepultaban o se guardaban los cuerpos o momias de los antepasados y a veces el del *pacarina* o fundador. Si recordamos que los santuarios de las tribus de Paccaric Tampu eran los *toccos* o cuevas sepulcrales, no es difícil suponer que la huaca *Raurahua* fuese también un sepulcro, posiblemente el de Mama Rahuá o Arahua. Si fuese así, indicaría probablemente que la *Raura* o *Raurahua Panaca* descendía de los Arayracas, a quienes hemos ubicado en esta vecindad y de quienes es posible que haya sido cacica Mama Rahuá.

En relación a lo que nos dice Molina, que esta huaca haya pertenecido a los Maras, creemos que talvez ha habido algún error, en vista que este ayllu tuvo su propio *tocco* y huaca — cueva sepulcral — en el cerro de Tampusocco. Puede ser, como dice Uhle, que la *Raurahua Panaca* fuese una rama de dicho ayllu, pero lo creemos dudoso, porque los apellidos de la *Raurahua Panaca* parecen indicar otro origen.

Entre los representantes de este ayllu, en tiempo de Sarmiento, figuraban Diego *Quispi* (1) y Diego Cayo *Hualpa* (2). El apellido *Quispi*, que figura varias veces en la historia, parece pertenecer a

(1) *Quispi* — cuarzo, cristal de roca, en quechua y aymará, pero en este caso se refiere al ayllu dueño del cercano.

(2) *Hualpa* — ave silvestre, parecido al gallo o faisán.

la región montañosa al sur de Paccaric Tampu y es justamente allí donde hallamos la provincia de *Quispicancha*, (cercado de los *Quispi*). Esta región es la que hemos asignado al ayllu *Masca*, y es precisamente entre los miembros de este ayllu que hallamos más repetido el apellido *Quispi*. Se encuentra también ocasionalmente entre los Arayracas. Dada la proximidad de la huaca Raurahua al territorio de estos últimos, es probable que hubiera mezclas matrimoniales entre los dos ayllus, y esto explicaría la introducción del apellido, porque después del reinado de Inca Yupanqui, y la concentración de los ayllus en el Cuzco, se introdujo la costumbre de que los hijos de los ayllus reales no volviesen a su ayllu de origen sino que quedasen formando parte del nuevo ayllu iniciado para representar a cada uno de los gobernantes. De esta manera se explican los diversos apellidos que se encontraban en cada uno de los ayllus reales a la llegada de los españoles y anotados por Sarmiento. Por esto, aún cuando los apellidos pueden ser indicios del ayllu en que se han originado, no se pueden considerar como prueba segura de la derivación del ayllu, porque los apellidos encontrados en ellos pueden haberse introducido por las costumbres exogámicas y no ser originales. Sin embargo, no hemos encontrado el apellido *Quispi* en ninguna parte, en relación con el ayllu *Maras*.

El apellido *Hualpa*, también muy repetido entre los Incas, parece igualmente tener relación con el mismo distrito. Huayna Capac, cuyo verdadero nombre era *Titu Cusi Hualpa*, hizo construir un palacio de recreo en un lugar llamado *Huáscar*.

paia (1), cerca de Quispicancha y gustaba pasar una parte de su tiempo allí y su hijo *Tupac Cusi Hualpa*, generalmente llamado *Huáscar*, nació en dicho lugar. A este hecho debía el apodo con que es conocido en la historia.

Huáscar se separó de los Hanan-Cuzcos y se unió a los parientes de su madre, quien era de Hurin-Cuzco y posiblemente del *Masca* ayllu. En la guerra con Ata Hualpa, todos sus capitanes eran de la parcialidad de Hurin Cuzco.

Pero, sea cual fuere el origen de la *Raurahua Panaca*, estamos de acuerdo con Uhle en creer que nada tenía que ver con Sinchi Roca. Lo que parece más probable es que Inca Yupanqui, para poder arreglar satisfactoriamente su lista de monarcas descendientes unos de otros, haya asignado a sus predecesores aquellos ayllus que quería incluir en su nueva organización, sin que hayan sido verdaderamente vinculados con ellos. Esto se hace especialmente probable en cuanto a los sinchis o primeros gobernadores.

El sucesor de Sinchi Roca fué Lloqui Yupanqui (2). Los historiadores, fundándose en la tradición oficial, que hacía descender todos los Incas unos

(1) SARMIENTO. *Hist. Ind.* Cap. LXIII. Otros dicen *Huáscar-Quihuar*. Este lugar se hallaba cerca de Muyna en la vecindad de Quispicancha. Cienza de León dice: «por el camino real de Collasuyo se va hasta las angosturas de Mohina quedando a la siniestra mano los aposentos de Quispicancha». (*Crónica* II. Cap. XCVII).

(2) *Lloqui* — zurdo. *Yupanqui* — tener en cuenta, tener en estimación. (GONZÁLEZ OLGUÍN). Apellido muy común en dinastía incaica.

de otros, lo consideran como hijo de Sinchi Roca y Mama Cuca de Sañu. Pero la misma ley de sucesión que todos citan establecía que el hijo mayor del gobernante, por su primera y legítima mujer, debía heredar el título. Según Sarmiento y Balboa, Lloqui Yupanqui no era el primogénito de Sinchi Roca y Mama Cuca, sino que lo era Manco Sapaca. Como veremos, la dicha ley de sucesión era un mite, y ni siquiera cuando Inca Yupanqui trató de establecer la filiación paterna en la sucesión real se respetó, ni fué seguida por sus sucesores. Otro mito es la supuesta ley matrimonial que imponía al heredero del título la obligación de casarse con su hermana de padre y madre, para mantener limpia la sangre real. La sucesión entre los Incas no era hereditaria sino electiva; al principio por las matronas del ayllu y después por los Orejones o nobles. Hasta la llegada de los españoles no depositaron este derecho de elección. Luego, si no había heredero al título, mal podían obligarle a casarse con su hermana. Por otra parte, es evidente que las costumbres matrimoniales de todos los primeros Incas eran exogámicas, porque ninguno de ellos se casó con su hermana ni con mujer de su propio ayllu. Sinchi Roca, de probable descendencia *Tarpuntay* se casó con una mujer del ayllu Sañoc, y los que le siguieron, hasta Inca Yupanqui, y aún éste, buscaron sus mujeres fuera de su propio linaje.

Lloqui Yupanqui, al ser hijo de Sinchi Roca y Mama Cuca, habría pertenecido al *Sañoc Ayllu*, como su madre, o bien a la *Raurahua Panaca* si ésta se hubiera establecido con la descendencia de su

supuesto padre. Sin embargo, no pertenecía ni al uno ni a la otra.

Su *huanqui* o tótem se llamaba *Apu Malta* (1) y el apellido *Mayta* se halla íntimamente ligado con su descendencia. Hemos encontrado anteriormente un ayllu de este nombre—el *Copali-Mayta*. Debemos pensar entonces que Lloqui Yupanqui estaba emparentado con este ayllu y, por tanto, no puede haber sido hijo de Mama Cuca del *Ayllu Sañoc*, ni del ayllu de Sinchi Roca que era el *Tarpuntay*, porque en este último caso su *huanqui* habría sido la serpiente *Amaru*.

El ayllu que, se dice, dejó Lloqui Yupanqui se llamaba *Avayni Panaca* (2), porque según la tradición el primero que lo tuvo a su cargo tenía este nombre. Uhle prefiere la ortografía de Cobo y lo llama *Hahuayni*. Aceptamos esta forma como la más correcta por no existir la *v* en las lenguas quechua y aymará, aún cuando los españoles generalmente usaban la *v* en vez de *hu* al transcribir las voces indígenas. Pero, ¿quién era este *Hahuayni*?

Lloqui Yupanqui se casó con Mama Cava o Ca-

(1) *Mayta* es la forma españolizada de la voz *maytu* o *mayttu* — imagen de bulto; *Mayttayoc* — fabricante de imágenes, escultor; *Apu-Mayttu* o *Apu Mayta*, imagen del jefe o capitán. El vocablo *mayta* o *mayttu* no se usaba sólo, como apellido, sino siempre acompañado de algún calificativo que indicaba el linaje: *Copali-Mayta*, *Apu-Mayta* *Cunti-Mayta*, *Usca-Mayta*, *Rimachi-Mayta*, *Quispi-Mayta*, *Colca-Mayta*, etc., entre los más conocidos. Esto se explica por su significado — estatua, imagen — y el calificativo indica de quien o de qué era la estatua.

(2) Ninguna de estas dos formas tiene, hasta ahora, traducción.

hua, hija del sinchi de Oma, pueblo situado a dos leguas hacia el sur del Cuzco, cerca de Huanacauri. Casi todos los historiadores dicen que esta fué su única mujer y que tuvo en ella su único hijo—Mayta-Capa(c). Sin embargo, Fernández dice que se casó con otras mujeres, pero que éstas no tuvieron hijos. Si creemos esto, Hahuayni no sería hijo, pero podría ser algún pariente cercano de Lloqui Yupanqui, y descendido del mismo ayllu, ya que el apellido Mayta sigue perpetuándose en la familia. Sabiendo que *panaca* significa la descendencia de las hermanas, se puede suponer que Hahuayni, al haber un individuo de este nombre, fuese quizás sobrino del sinchi; aunque, a pesar de lo que dicen los historiadores, puede haber sido su hijo, habido en otra mujer, de ese apellido.

Entre los descendientes de este ayllu, citados por Sarmiento, y que vivían en el Cuzco en 1572, encontramos a Felipe Titu *Cunti-Mayta*, Agustín *Cunti-Mayta*, Juan Bautista Quispi *Cunti-Mayta* y Miguel *Rimachi-Mayta*.

El único ayllu en la vecindad del Cuzco, con el apellido *Mayta*, antes del tiempo de Lloqui Yupanqui, fué el *Copali-Mayta* y provisoriamente debemos considerar el ayllu *Hahuayni Panaca* como derivado de aquel.

Nos encontramos aquí, con otra dificultad. Si Lloqui Yupanqui pertenecía al ayllu *Copali-Mayta* ¿de dónde derivó su apellido Yupanqui, que a todas luces debió ser *Mayta*? Su tótem *Apu-Mayta* es seguro indicio de que era miembro del clan que llevaba ese apellido. Pero no sabemos cuál era el ser u objeto que este tótem simbolizaba. Tampoco sabemos el verdadero significado del apellido Yu-

panqui, que era evidentemente figurativo. A veces, como hemos observado, el apellido que se empleaba no era el nombre mismo del tótem sino algún atributo o calificativo. En el caso presente el nombre dado al tótem — *Apu-Mayta*, imagen del jefe — no es más que un apodo. Luego, el apellido *Yupanqui* puede referirse al tótem en el mismo sentido figurado. *Avayni* o *Hahwayni* son voces, cuyo significado tampoco se ha explicado satisfactoriamente, de manera que en nada nos ayudan a descifrar el problema; pero es seguro que el ayllu de este nombre debe ser descendiente de los *Maytas*, por la constante repetición de este último apellido entre sus miembros. Es probable que el ayllu original de los *Maytas* tenía ya varias ramificaciones o ayllus descendientes y que el apellido *Yupanqui* sea el distintivo de uno de ellos, y éste sería al parecer el *Apu-Mayta*. Cada rama tendría una representación distinta del tótem original, en forma de imagen de diferente apariencia, *Apu-Mayta*, *Urca-Mayta*, *Cunti-Mayta*, etc.

El tercer sinchi fué *Mayta Capa(c)* (1); según la tradición, el hijo único de *Lloqui Yupanqui* y *Mama Cahua*. A primera vista su nombre parece comprobar el hecho; pero el verdadero apellido es

(1) *Mayta Capac* o más bien *Mayta Capa* significa «el halcón o gavilán de bulto», o sea, el gavilán en forma de imagen. Esto nos hace pensar en el ave *Indi* que los *Culum Chimas* trajeron de *Paccaric Tampu* en un canasto y decían era el *huauqui* de *Manco Capac (c)*. Sabemos que esta ave tenía forma de halcón y que su verdadero nombre era *chima* (en aymará *capa*). Indudablemente, este tótem era una imagen; de otro modo no podrían guardarlo durante tantas generaciones. *Mayta Capac* habrá tomado su nombre de esta imagen.

aquí *Capa(c)* y no *Mayta*, el cual es explicativo e indica la rama de los *Capa(c)* a que pertenecía. Este apellido correspondía a los descendientes directos de Manco *Capa(c)* y era conservado en el ayllu de los *Culum Chimas* (1), que todos reconocían como el ayllu de este personaje. Esto nos parece seguro también por otra razón. Este sinchi demostró gran interés en el *huauqui* o tótem de este ayllu, que figura en la historia de Manco *Capa(c)*. Llamado comúnmente *Indi* o *Inti* (Sol), era en realidad una especie de halcón o gavilán, cuyo propio nombre era *Chima* o *capa*. En muchas partes esta ave figuraba como el símbolo epónimo de aquellos ayllus cuyo tótem era el sol. Por todo Chile, donde el tótem sol era uno de los más comunes y repartidos, hallamos que el símbolo que lo representa era casi siempre un águila, un aguilucho o un halcón y estas aves eran llamadas aves del sol. (2)

Solamente en el reinado de *Mayta Capa(c)* se

(1) Probablemente *Callam Chimá*, los Chimas originales, o que habían estado desde el principio. Según Uhle, sería, con ellos principiaron los Chimas verdaderos. Encontramos este término *callan* empleados con Sarmiento, al hablar del ayllu Arayraca que dice se llamaba *Arayraca Cuzco Callan*, que quiere decir «con ellos principia el Cuzco verdadero», según Uhle. Esto se comprende porque en el territorio de los Arayracas el valle superior de Cuzco comienza a estrecharse y de allí hasta la ciudad sólo se admitían radicarse los ayllus verdaderamente incas, a lo menos después de la nueva organización hecha por Inca Yupanqui. Otro ejemplo del empleo de la voz *callan* en el mismo sentido es en el nombre del ayllu Callan Cachi.

(2) Por más detalles sobre este punto, véase nuestra obra: «*Organización Social y Creencias Religiosas de los antiguos Araucanos*». Santiago, 1924.

habla nuevamente del *Huauqui Indi* y Sarmiento nos dice que este sinchi lo consultaba y seguía sus consejos, lo que en ningún caso habría hecho con un tótem que no fuera el suyo.

Siendo Mayta Capa(c), como parece seguro, del ayllu *Culum Chima*, o sea, la *Chima Panaca*, no pudo haber sido hijo de Mama Cahua, quien era mujer del ayllu de los Omas, emparentados con los Ayamarcas. Si fuera hijo de Lloqui Yupanqui lo que no es probable, sería de otra madre, de la *Chima Panaca*, pero no tenemos noticias que este sinchi se haya casado con tal mujer. No pudo tampoco haber formado parte de la *Hahuayni Panaca*, porque, por motivos que hemos dado más arriba, parece probable que este ayllu descendía de los Maytas.

Hay divergencia de opiniones sobre quién era la mujer de Mayta Capa(c). Cieza de León dice que era Mama Cahua Pata, hija del señor de *Uma* quien según Sarmiento y otros escritores, se casó con Lloqui Yupanqui. Sarmiento dice que se casó con *Mama Tacucaray* (1), natural del pueblo de este mismo nombre. Garcilaso refiere que era con su hermana, *Mama Cuca*; Montecinos, con *Mama Tacucaray*, que escribe *Tanca Riachu* y supone era su hermana. Fernández la llama *Mama Yacchi*, sin designar su origen.

Lo más probable es que se casó con varias mujeres y de aquí viene la confusión. Esto se hace más seguro viendo los diferentes apellidos llevados por

(1) *Tacucaray* — fruta del algarrobo (*Prosopis* Esp.), ancha y corta; de *tacu* vaina del algarrobo, *cara* — chato, corta y ancha.

sus hijos, entre los cuales encontramos los de *Cunti-Mayta*, *Capa(c) Yupanqui*, *Tarco Huamán*, *Queco Avcaylli*, *Roca Yupanqui*, y *Usca Mayta*. (1)

Dice Sarmiento que el primogénito se llamaba *Cunti Mayta*, pero que asumió la dignidad de Sacerdote del Sol y quedó excluido de la sucesión. (2)

El ayllu dejado por Mayta Capac se llamó *Usca Mayta Panaca*, y este apellido duró como el principal de aquel linaje hasta 1572, cuando encontramos como jefes del ayllu, a *Juan Tampu Usca Mayta*, *Felipe Usca Mayta* y *Baltasar Quispi Mayta*.

Al ser Cunti Mayta el primogénito de Mayta Capa(c) su madre tendría el mismo apellido y es posible que Tacucaray sería la localidad habitada por esta rama del ayllu de los Maytas.

Lo que nos parece más probable es que el sinchi Mayta Capa(c) fuese *Culum Chima* y que se casó con dos mujeres a lo menos de descendencia *Copali Mayta*. El hijo de uno de ellas sería el fundador del

(1) Montecinos dice que el hermano menor del mismo sinchi — Aputaca — pertenecía a una rama de la familia *Illochibainin* (*Ayllu Ayvayni*). Hay que tomar nota que Montecinos más que ningún otro autor desfigura los nombres indígenas y es a veces imposible definir cuál debe ser su verdadera ortografía.

Usca, en aymará, significa *así, de esta manera*, del modo indicado; no existe en quechua. *Usca Mayta* — imagen hecha de una manera indicada, o de un modelo singular.

Según Fernández: «Dizen que tuvo otros hijos, assi de esta mujer (Mama Yachi) como de otras; no tienen memoria de sus nombres», (p. 350).

(2) Hemos visto que el hijo mayor de Sinchi Roca era también Sacerdote del Sol y no el sucesor de su padre. Ésta es una comprobación de que no existía en ese tiempo la ley de sucesión del primogénito.

nuevo ayllu formado por la descendencia de *Mayta Capa(c)* y llevaría el apellido de *Usca Mayta* (1). El hijo de la otra pertenecía al linaje de los *Cunti Maytas*.

Sea como fuere esto, lo que se deja ver claramente es que el grupo *Panay* de donde se formaba este ayllu nuevo no puede haberse compuesto de las hermanas uterinas de este sinchi; porque en este caso tendría el mismo apellido que el monarca mismo. Puede ser que, no teniendo hermanas uterinas, el ayllu se haya formado de su propia descendencia, en cuyo caso llevaría el apellido de la mujer cuyo hijo hiciera cabeza de él — *Usca Mayta*.

Capa(c) Yupanqui fué el cuarto sinchi de la lista oficial. Como a los demás, los historiadores lo hacen hijo de su antecesor, suposición que es tan falsa como las anteriores.

Por su apellido *Yupanqui*, debía pertenecer al mismo ayllu que *Lloqui Yupanqui*, el cual era rama del *Copali Mayta*. El otro apellido *Capa(c)*, sería distintivo para indicar la rama de la familia, como pasaba con los *Maytas*. Lo interesante es que el ayllu *Apu Mayta*, que se supone descender de este monarca, conserva nuevamente el apellido *Mayta*, esta vez con el distintivo *Apu*. El hecho viene a relacionar nuevamente a *Capa(c) Yupanqui* con *Lloqui Yupanqui*, cuyo *huauqui* se llamaba *Apu Mayta* y con toda probabilidad este sinchi pertenecía a la rama *Apu Mayta*, ayllu descendido de los

(1) El ayllu que tenía por apodo el nombre *Mayta*, parece haber sido uno de los más ramificados, porque encontramos este apellido combinado con numerosos distintivos—*Apu*, *Usca*, *Copali*, *Rimachi*, *Quispi*, *Cunti*, *Copca*, etc.

Copali-Maytas. Esto sería otra prueba de que los ayllus atribuídos a los sinchis e Incas no eran formados de la manera como indica Sarmiento, la que es simplemente una fábula, como tantos otros de los supuestos hechos tradicionales, contados por los cronistas. Si el ayllu *Apu Mayta* existía en tiempo de Lloqui Yupanqui, lo que es seguro por el *huanqui* de este sinchi, mal podía haberse formado de los descendientes de Capa(c) Yupanqui, aún cuando pueden haber pertenecido a él por otros motivos.

Varios de los hijos reputados de Capa(c) Yupanqui llevaban el apodo de *Apu*, a saber: *Apu Calla Unapiri*, *Apu Sasa*, *Apu Chima Chahuan*, *Apu Urco Huaranca*, y *Apu Chancay*.

Montecinos dice que *Apu Chima Chavin* (*Chahuan*) fué el fundador del ayllu *Apu Mayta*, pero esto no puede ser, porque, como hemos visto, existía ya en el tiempo de Lloqui Yupanqui.

Apu Saca tuvo un hijo que se llamaba *Apu Mayta*, quien fué después un famoso general y se distinguió mucho en los reinados de Inca Roca y Viracocha. *Apu Saca* debe haberse casado con una mujer del ayllu *Apu-Mayta* y por eso su hijo heredó su apellido.

El ayllu *Mayta* y sus derivados deben haber formado la casta militar. El primero de este nombre que aparece, *Copali Mayta* fué elegido sinchi de los *Copali Maytas* y *Sauaserays*, quienes se federaron para hacer frente a los atropellos de los ayllus de los incas recién llegados.

Lloqui Yupanqui, también del mismo ayllu, fué nombrado sinchi de los ayllus confederados de los incas. *Mayta Capa(c)* debe haber sido emparenta-

do por línea paterna con el mismo ayllu. Otro de la misma descendencia, llamado *Apu Mayta*, se eligió sinchi de los *Alcavisas* y *Culum Chimas*, cuando se combinaron en contra los ayllus incas, para defender sus tierras. Otro *Apu Mayta*, como hemos dicho más arriba, llegó a ser general de Inca Roca y Viracocha.

En 1572 vivían en el Cuzco *Juan Apu Mayta*, *Francisco Copca Mayta*, y *Juan Quispi Mayta*; todos pertenecientes al ayllu *Apu Mayta*.

Según Sarmiento y Montecinos, Capa(c) Yupanqui tuvo por principal mujer a Cura Hilpay (Chaca), hija del sinchi de Ayamarca. Sarmiento y Fernández declaran que además, tuvo varias otras mujeres y esto también se establece por los diferentes apellidos de sus hijos.

Capa(c) Yupanqui es considerado generalmente como el último de los *sinchis* y su sucesor Inca Roca como el primero de los Incas reales o verdaderos monarcas. Creemos, sin embargo, que Inca Roca comenzó como sinchi y que fué elegido para este puesto como sus antecesores. Posteriormente asumió el rango de Inca real, llegando a ser el primero de esta dinastía, por razones que luego entraremos a analizar.

¿Quién era Inca Roca? Esto es un problema. La tradición incaica lo hace hijo de Capa(c) Yupanqui y Mama Cura Hilpay; pero ninguna de las versiones indica cuál era su segundo y verdadero apellido. El nombre *Roca* parece haber sido un apodo y no un apellido, como tuvimos ocasión de observar en el caso de Sinchi Roca.

Durante el gobierno de los dos sinchis anteriores, la federación de los ayllus considerados como

de los incas se había consolidado y aumentado. Los vecinos molestos habían sido subyugados y algunos como los Saños, los Copali Maytas, los Omas y otros, atraídos con alianzas matrimoniales, se habían incorporado a la federación. Otros como los Alcavisas, los Culum Chimas y los Quillis Cachis fueron conquistados y diezmados y sus restos expatriados a nuevas tierras. Otros aún, después de los primeros reveses sufridos a manos de los invasores, como los Huallas, Poques, Lares, etc., habían abandonado la región emigrando al norte y noreste del valle del Huatanay.

De esta manera se había conseguido la tranquilidad de las inmediaciones de la ciudad, la cual había ya tomado bastante incremento, aunque no presentaba sino la apariencia de una gran aldea con las casas todas dispersas en medio de los terrenos de cultivo.

Inca Roca era, indudablemente, un hombre de más carácter e iniciativa que sus antecesores, más emprendedor, de más anchas miras y más progresista. Al mismo tiempo se encontraba en una situación de más poder que ellos. Comenzó a extender su esfera de acción. Sus antecesores se habían sujetado el valle superior, hasta Huanacauri; pero más abajo, en los anchos y fértiles llanos del Huatanay y en las faldas de los cerros que encerraban el valle, moraban los *ayamarcas* y otras tribus aymarás. Los ayamarcas eran una nación poderosa por aquellos tiempos, y existía una rivalidad, no oculta, entre ellos y los incas. Inca Roca los derrotó, pero no los subyugó, conformándose con pactar la paz con ellos. Siguió sus campañas en dirección al Vilcamayu, conquistó las tierras de los *muynas*

y *pinahuas*, los *tampus* y toda la región de Paaccarie Tampu, de donde los incas se jactaban de proceder. Después bajó por el valle del Vilcamayu, donde redujo por las armas, otras tribus y ayllus collas, los *urcos*, los *huaras* y los *caitomarcas*. Hizo una alianza con el cacique más poderoso de aquella comarca, *Soma Inca*, jefe de los huayllacanes (1), casándose con la hija de éste, llamada Mama Micay.

Con estas conquistas, extendió la soberanía por todo el valle del Cuzco hasta la unión del Huatanay con el Vilcamayu, imponiendo un tributo a los pueblos vencidos; pero sin anexar sus tierras. Hizo alianzas con los *antas* y otras tribus vecinas por el lado de Cunti-suyu y dió comienzo a esa organización militar, que después permitió a los Incas formar su enorme imperio.

Sus empresas industriales y sociales no eran menos importantes que los militares. Hasta entonces la capital no era más que una gran aldea, construída sin orden, al pie del cerro y en las faldas. Las casas estaban en medio de los predios y separadas unas de otras. Inca Roca hizo desocupar el espacio entre la plaza de Inticancha (Curicancha) y la unión del Huatanay con el Tulumall y concentró la ciudad, formando calles y adjudicando a todos los pobladores, solares para edificar sus casas. Las tierras de cultivo se establecieron al poniente y al sur de la nueva ciudad.

El río Huatanay, en cada crece, salía de madre e inundaba las tierras bajas, formando pantanos. Para evitar esto, hizo encauzar los ríos, construyendo

(1) Huaylla — verdes praderas, vegas pastosas.

canales de mampostería. Rellenó los pantanos de piedras y tierras traídas de otras partes y edificó allí un barrio populoso, en el cual reunió la gente que no era de los ayllus federados. Para surtir la población de agua potable hizo llevar en caños las aguas de los dos arroyos que bajaban del cerro, llamados respectivamente, Hurin Chacan y Hanan Chacan. Esta agua servía también para regar los solares, en cada uno de los cuales se plantó una pequeña arboleda de molles.

Todos los sinchis anteriores habían vivido hasta aquí en Inticancha, plaza principal de la ciudad antigua, en un edificio que servía a la vez de residencia y santuario. Inca Roca, hallando estrecha esta residencia, la dejó para el sacerdocio, e hizo construir un palacio real en la parte alta, donde podía dominar toda la ciudad. Este lugar se llamó Coracora. Allí se trasladó con toda su familia y estableció su corte. Su parentela se estableció en los contornos y de esta manera se formó un nuevo barrio que tomó el nombre de Hanan Cuzco (Cuzco alto). En el mismo barrio hizo construir las escuelas militares donde se educaron los hijos de los Orejones o gente de sangre noble.

Al norte de la Inticancha, el verdadero centro de la ciudad, concentró los ayllus que formaron la nueva división. Eran éstos los Tarpuntays, los Huacaytaquis y los Sañoc, de los originales, los únicos que llegaron al Cuzco. Todos los demás que se hallaron allí desde antes, y los que descendieron de sus predecesores formaron la división de Hurin Cuzco. Esta división sirvió después a Inca Yupanqui como base para su reorganización de los ayllus.

El acontecimiento de mayor trascendencia, de este gobierno, fué, sin duda alguna, la transferencia del poder militar a manos de un jefe civil, y el establecimiento de un gobierno hereditario, que culminó en la formación de un imperio. Hasta aquí, cada ayllu se había gobernado civil y administrativamente por sí mismo y en todos los asuntos no relacionados directamente con su federación militar, eran independientes uno de otro.

Con Inca Roca todo esto cambió. La reunión de todos los ayllus en una sola población obligó el establecimiento de una autoridad central que supervigilara los intereses generales de la comunidad. Esta autoridad superior recayó en Inca Roca. Es probable que los asuntos internos de cada ayllu todavía quedaran en manos de sus respectivos jefes; pero todas las necesidades civiles y administrativas de la comunidad en general, aparte de las particulares de los ayllus, fueron presididas por el nuevo gobernador.

Hemos visto en otra parte que el título de *Inca*, en su verdadero significado, no tuvo el alcance de rey ni de potentado. Era simplemente la denominación dada al jefe civil de cada ayllu, de la misma manera que *curaca* correspondía al jefe civil de la tribu. Si, durante la historia temprana de los ayllus, oímos hablar más de los *sinchis*, es porque la tradición se ocupa casi exclusivamente de las guerras y las conquistas, y en este sentido indudablemente, los personajes más importantes eran justamente los jefes militares. Lo mismo pasa en las historias de las naciones europeas. Durante las épocas de guerras, las relaciones se hallan llenas de nom-

bres de generales y guerreros y muy poco espacio se deja para los hechos civiles.

El puesto de *sinchi* era electivo y transitorio; el de *inca*, electivo en su principio, a veces llegaba a ser hereditario y era siempre vitalicio. En ciertas circunstancias el *inca* podía ser elegido *sinchi*, especialmente si era valiente o experimentado guerrero, o cuando era a la vez jefe de la cofradía de los guerreros que se hallaba en todas las tribus. Es probable que esto es lo que pasó con Inca Roca. Siendo *inca* de alguno de los ayllus y a la vez guerrero reconocido, fué elegido como *sinchi* de la federación.

Al unificar y consolidar la nueva organización de ayllus, después de sus conquistas, durante la época de paz que sobrevino, pudo afianzar su poder y asumir la autoridad suprema, creando un gobierno central que antes no existía, proclamándose monarca y estableciendo sobre base firme la sucesión en su propia descendencia. Desde entonces dejó de ser *inca* de un solo ayllu e hizo extensivo su gobierno a toda la federación, que posiblemente en aquel tiempo incluía representantes de todos aquellos que figuraban en la lista de ayllus originales. Algunos de éstos serían atraídos por el interés, otros por alianzas matrimoniales y otros aún por conquista.

Pero ¿a cuál ayllu puede haber pertenecido Inca Roca? Se nos presentan varias hipótesis. Primero, Roca sería uno de los apellidos del ayllu de Sinchi Roca, quien, como hemos visto, descendía probablemente de los *Tarpuntays*. Se ha dicho que Inca Roca instituyó la división Hanan y Hurin

Cuzco y construyó su residencia en la parte superior de la ciudad. En ese tiempo solamente los tres ayllus Tarpuntay, Huacaytaqui y Sañoc formaban parte de esa parcialidad. Debe haber pertenecido a uno de éstos. También se decía que era descendiente directo de Manco Capac. El único de los tres ayllus que tenía esta pretensión era el *Tarpuntay*, el cual había llevado al Cuzco y tenía en su poder la estatua de ese *Ayar*. Los Huacaytaquis tenían su propio *pacarina*—*Ayar Auca*—y de los Sañoc nada concreto sabemos. Durante el reinado de Inca Roca comenzó a tomar incremento el culto del sol y desde este tiempo vemos aumentar en importancia a los Tarpuntays o casta de los sacerdotes. Era este ayllu el que al parecer fundó el Cuzco y se consideraba descendiente de Manco Capac. Lo más probable entonces es que Inca Roca era el *Inca* o jefe civil del ayllu *Tarpuntay*. Considerando el poder que adquirió este último en los reinados siguientes y la enorme importancia que asumió para los futuros Incas el culto del sol, creemos casi seguro que Inca Roca tuvo su origen en este ayllu. Como su antecesor Sinchi Roca parece haber sido del mismo ayllu, puede ser que el nombre Roca fuese originario en él.

Las mujeres del Inca Roca deben haber sido numerosas, a juzgar por la variedad de los apellidos encontrados entre sus supuestos hijos. De estos podemos citar a los siguientes: Titu Cusi Hualpa (Yahuar Huaccac), Inca Paucar, Huaman Taysi, Vicaquirao, Mayta Yupanqui, Mayta Capa(c), Apu Mayta. Es digno de notarse la persistencia de los apellidos *Capa(c)*, *Yupanqui* y *Mayta*, que forman los principales en todos los ayllus reales has-

ta aquí, aunque *Mayta* casi desaparece en los posteriores, siendo reemplazado por otros dos, *Hualpa* y *Tupac*. Sin embargo, el apellido *Mayta* continúa en los ayllus de Inca Roca y sus sucesores. En el del primero, existían en tiempo de Sarmiento Don Antonio *Huamán Mayta*, Don Diego *Mayta*, y quizás otros.

El ayllu formado por la descendencia de Inca Roca, según la tradición se llamó *Vicaquirao Panaca* (1), y tanto Sarmiento como Montecinos dan el mismo apellido al hijo de Inca Roca que se supone haber sido su fundador.

El único *Vicaquirao* que figura en la historia es este personaje, considerado por los historiadores como hijo de Inca Roca, quien era un gran general, colega y compañero del otro famoso general, Apu *Mayta*. No sabemos si fuese hijo del monarca ni si fué el fundador del ayllu de su nombre, porque no existen mayores datos que pueden comprobar o desaprobarlo.

Con la sucesión de Yahuar Huaccac parece entrar un nuevo elemento étnico en la línea dinástica. Puede ser que este Inca fuese hijo de Mama *Micay*, cuyo padre, *Soma Inca*, era sinchi del ayllu o tribu de los *Huayllacanes*, moradores del valle de Vilcamayu. Inca Roca fué el primero de los gobernantes incas en salir fuera del valle del Cuzco para buscar mujer y parece que, en este caso, fué alianza de conveniencia, por ser el ayllu *Huaylla-*

(1) Seguramente debe ser *Vilcaquirao* o más propiamente *Ulca quirau*, cuna sagrada. Fernández escribe *Vilcaquiri*. Uhle opina que puede haber sido *Rocaquiras*.

can el más importante de los de la región recién conquistada.

Este casamiento, según Sarmiento, fué la causa de una serie de guerras entre los incas y los ayamarcas, porque Mama Micay había sido prometida a Tocay Capa(c), sinchi del último pueblo y éste quedó muy disgustado con el desaire que se le hizo, casándola con Inca Roca.

Existe una duda respecto del verdadero nombre de Yahuar Huaccac, porque esta denominación era un simple apodo. Cieza de León y Fernández dicen que se llamaba *Inca Yupanqui* y Montecinos lo nombra *Mayta Yupanqui*. Si fuera cierto, su apellido sería *Yupanqui* y su origen habría que buscarlo en el ayllu *Copali Mayta* o uno de sus derivados. Sin embargo, Sarmiento que da muchos detalles respecto de su juventud, dice enfáticamente que se llamaba *Titu Cusi Hualpa* y en este caso su apellido sería *Hualpa*, que se halla muy repetido entre los últimos monarcas.

En las listas de los hijos del Inca Roca, figura solamente uno con el apellido Yupanqui — Mayta Yupanqui. Es este el hijo que según Montecinos se llamaba Yahuar Huaccac. Cieza no menciona en ninguna parte este apodo y llama al sucesor del Inca Roca lisa y llanamente Inca Yupanqui (1), mientras Fernández dice Yahuarguac Inga Yungue. Sarmiento, por otra parte, no habla de nin-

(1) A pesar de la diferencia de nombres no puede haber duda que el Inca Yupanqui de Cieza de León es el Yahuar Huaccac de los otros escritores, porque nos dice que se casó con Mama Chiquia, quien es la mujer que los otros asignan a Yahuar Huacac.

gún hijo de Inca Roca con ese apellido, pero a pesar de repetir nueve veces que el nombre de Yahuar Huaccac, era Titu Cusi Hualpa en el título del capítulo XXIII de su historia lo llama Yahuar Huaccac Inca Yupanqui, cuando asumió la soberanía del reino.

Pesando las probabilidades, optamos por el apellido *Hualpa*. Es posible que posteriormente se ha agregado el apellido Yupanqui, como hicieron algunas versiones genealógicas en el caso de Viracocha, con el fin de uniformar la descendencia del Inca Yupanqui, porque es evidente que este monarca trató de establecer una dinastía de este nombre.

Yupanqui era un apellido que, hasta aquí, había figurado solamente en los ayllus originales del Cuzco y en especial entre los Copali Maytas. No lo hallamos en otra parte. *Hualpa*, por el contrario, parece haber sido común entre los ayllus del valle de Vilcamayu y lo vemos repetirse entre las familias de ese origen, antes y después del tiempo de Yahuar Huaccac; especialmente entre las del ayllu Maras y sus derivados de los Mascaros y de los Suti.

Los Huayllacanes, de donde descendió Yahuar Huaccac por línea materna, en el caso de ser cierto que fuese hijo de Mama Micay, habitaban esa región, y, con toda probabilidad, se derivaban del tronco de los Maras o eran emparentados de cerca con él. Por esta razón estimamos más probable que su apellido fuese *Hualpa* y no *Yupanqui*, sobre todo si tomamos en cuenta que los detalles que nos da Sarmiento de este monarca, son más completos y coordinados que los de cualquier otro historiador.

Empero, no estamos seguros que se había establecido todavía la sucesión hereditaria en la línea

de los Incas reales; y es posible que Yahuar Huaccac no fuese hijo de Inca Roca; a pesar de los detalles dados por Sarmiento y otros.

Entre los que se suponen ser hijos de Yahuar Huaccac se pueden mencionar Paucar Aylli, Pahuac Hualpa Mayta, Viracocha, Vicchu Tupac, Marca Yutu, Roca Inca, Tupac Paucar, Apu Camac, Apu Mayta, llamado también Inca Mayta y Chima Chahuan.

El primogénito, según se dice, parece haber sido Paucar Aylli; pero Yahuar Huaccac con la venia de los Orejones nominó como sucesor al segundo, Pahuac Hualpa Mayta. Este tampoco llegó a ser Inca, porque los Huayllacanes deseando que se nominara Marca Yutu, emparentado con ellos por su madre, mataron al nominado. Esto nos da a entender que una de las mujeres del monarca era originaria del ayllu Huayllacan.

Las guerras con los ayamarcas habían terminado por el momento, porque se había celebrado una alianza matrimonial con ellos. Tocay Capa(c), sinchi de esta tribu, se había casado con la hija del Inca Roca y dió su propia hija, Mama Chicya, por mujer a Yahuar Huaccac.

El ayllu que dejó Yahuar Huaccac tuvo por nombre, *Aucayli Panaca* (1) y a juzgar por su nombre debe relacionarse con el ayllu *Huacaytaqui* que tuvo por pacarina a *Ayar Auca*.

(1) Posiblemente *Auca-ylla*. *Ylla* significa en aymará, los cuerpos de los muertos—no en el sentido de cadáveres, sino una cosa venerada, casi equivalente a *malqui*. *Auca-ylla* sería el cuerpo de Auca. En quechua *ylla* significa luz y *Auca-Ylla* sería luz de Auca.

Aparentemente, ninguno de los hijos reconocidos de Yahuar Huaccac llevaba este apellido. Decimos aparentemente porque pudiera ser que el que Sarmiento y otros dan por *Paucar Aylli* o *Ayllu*, se llamase verdaderamente *Auca Ayllu* o *Ayllu*. Fernández llama al nuevo ayllu *Aoca Ayllu*; Garcilaso *Ayllu Panaca* y Montecinos *Aucay-li Panaca*, Molina, Sarmiento y Cobo dicen *Aucaylli*.

Los sobrevivientes del Aucaylli Panaca, citados por Sarmiento en 1572 llevaban los apellidos Yupanqui, Paucar, Aucaylli y Rimachi.

El sucesor de Yahuar Huaccac, conocido generalmente con el apodo de Viracocha, se llamaba propiamente Hatun Tupac, según Sarmiento, o Tupac Yupanqui, si hemos de creer a Montecinos. Sospechamos, por los motivos que dimos al hablar de Yahuar Huaccac, que Yupanqui sea un agregado posterior. Si dicho apellido perteneciese en derecho a estos dos Incas, querrá decir que la costumbre de casarse con las hermanas o mujeres del mismo *panay* se habría introducido por Yahuar Huaccac y es de suponer que sus primeras y legítimas nupcias hubiesen sido con ellas. Pero todos los historiadores están de acuerdo en que las Coyas o mujeres principales de estos monarcas eran de otros ayllus y, por tanto, de otros apellidos, de manera que al llamarse Yupanqui, ninguno de los dos podría pretender ser hijo de la Coya. Esto no sería extraño ya que, a pesar de lo que se ha dicho de la herencia del primogénito, no hay ejemplo que éste haya sucedido a su padre en el gobierno, por ser los puestos de Sinchi y de Inca electivos y no hereditarios.

Dudamos, sin embargo, que Yahuar Huaccac ha-

ya introducido esta costumbre que generalmente se ha atribuído a Yupanqui Pachacuti. Estimamos también que debe desecharse como ficción, el apellido Yupanqui, aplicado a estos dos Incas, y a la falta de otras pruebas podemos considerar que el de Viracocha fuese *Tupac* (1). Esto se hace más probable por cuanto otro de los reputados hijos de Yahuar Huaccac se llamaba Vicchu Tupac, lo que demuestra que una de las mujeres de este Inca llevaría ese apellido.

Es la primera vez que figura en la onomatología de los Incas, pero en seguida, llegó a ser muy común y aparece con frecuencia en la historia posterior del imperio.

No queda claramente establecido que Viracocha fuese hijo de Yahuar Huaccac. Cieza de León, quien llama a este último Inca Yupanqui, dice que no dejó hijo (2). Pero esto es en contradicción a lo que asegura después y que es confirmado por los demás historiadores, que Viracocha era hijo de Inca Yupanqui. El mismo cronista nos informa que a la muerte de Yahuar Huaccac se reunió la gente principal del Cuzco para deliberar sobre la elección del sucesor, que hubo varias opiniones y que, debido a las instancias de una mujer acordaron elegir a Viracocha. (3).

(1) *Tupac* era probablemente apellido de alguno de los ayllus de extracción colla, y de habla aymará. *Tupa*, en aymará, significa caña, *tupa-tupa*, cañaveral.

(2) *Crónica II*. Cap. XXXVII.

(3) Es interesante esta declaración porque está de acuerdo con lo que hemos indicado era costumbre entre todos los ayllus de filiación materna. Además, demuestra que las matronas tomaban parte activa en estas elecciones.

Sarmiento dice que era hijo menor de Yahuar Huaccac y que recibió el apodo de Viracocha, a causa de una visión que tuvo mientras estaba en Urcos en la cual se le apareció este dios anunciándole que tendrían buena fortuna, él y sus descendientes. (1)

Montecinos cuenta esta leyenda con más lujo de detalles, pero la atribuye a Inca Roca, y agrega que fué una astucia de la madre del pretendiente para asegurar la elección de su hijo.

Sea como fuere, parece haber sido una estratagemma para influenciar la elección y, como tal, asume una importancia considerable, porque demuestra que la sucesión no era hereditaria sino electiva.

Cieza menciona otra tradición que, al ser cierta, confirmaría esta hipótesis. Dice que algunos pretendieron que este Inca se llamó Viracocha porque vino de otras partes, llevando otro traje y que en sus funciones parecía a los españoles, porque usaba barba. Sarmiento dice que vino de Urcos para asumir el poder y que fué en Urcos que recibió la visión, de la cual recibió su apodo. El pueblo de Urcos está en el valle de Vilcamayu. En esta región el apellido *Tupac* era común. Huaman *Tupac* era sinchi de los Pinahuas, Tocori *Tupac* de los

(1) Esta visión recuerda la costumbre entre otros pueblos de ayunar y mortificar el cuerpo en lugares desiertos hasta que se producía desvanecimientos y trances, durante los cuales aparecían seres supernaturales o naturales, los cuales eran elegidos como tótemes, y de los cuales se derivaban los apellidos usados después por sus dueños y sus descendientes. El tótem de Viracocha era una serpiente (*Amaru*), pero no sabemos qué relación éste puede tener con su apodo, o si fuese un símbolo del dios de ese nombre.

Ollantay Tampus, Paucar *Tupac*, el de los del Ayllu Paucar y Pisac *Tupac* ocurre varias veces.

No es imposible que Viracocha (Hatun Tupac) fuese oriundo de Urcos, situado en el centro de esta zona. Es sugerente también, que las principales campañas de este Inca se dirigieron a la conquista de toda la región de Vilcamayu desde Quiquisana hasta Ollantay Tampu. También es digno de mención que su hijo favorito, a quien nominó sucesor se llamaba Urco, nombre derivado quizás del pueblo de su origen.

Los Orejones no aceptaron esta nominación y eligieron para suceder a Viracocha, a Inca Yupanqui, quien, se dice, era hijo de su legítima mujer, aunque no el primogénito, el cual se llamaba Inca Roca. Este hecho, relatado por varios de los historiadores, viene a confirmar nuevamente que el derecho de elección del monarca quedaba todavía en manos de los ayllus y que no existía la sucesión hereditaria.

Por estas razones, es probable que Viracocha no fuese hijo de Yahuar Huaccac y se puede indicar su posible origen en uno de los ayllus radicados en el valle de Vilcamayu, quizás descendiente de los Maras.

El ayllu que se atribuye a la descendencia de Viracocha, se llamaba *Socso Panaca* (1). Sarmiento dice que uno de los hijos de Viracocha se llamaba Inca Socso. Era hermano de Inca Urco y su madre

(1) *Socso* o *Socsu*—andar entecado. *Socsuc*, el enfermizo; *socksi*, roer los gusanos, carcomer. *Socsuc* se dice de una persona que padece de una enfermedad que poco a poco seca el cuerpo, como la tuberculosis—un tuberculoso o tísico.

Curi Chulpa, era una hermosa india de la nación de los *Ayavilcas* (1), moradores del valle del Cuzco y una de las mujeres de Viracocha.

Lo único que se sabe de la nación Ayavilca es que era aymará de origen como su nombre indica y es probable que la *Socso Papaca* era uno de sus ayllus.

Hay mucha anarquía en la manera de escribir esta voz, Garcilaso escribe *Zoczo*, Sarmiento *Cocço*, Molina *Usca*, Fernández *Cococ*, Cobo *Socso*. Uhle opta por *Sujso* y dice que en San Jerónimo figura como *Sujsu*.

La mujer legítima de Viracocha parece haber sido Mama Runtu Caya, o según otros Runtu Coya. Sarmiento dice que era natural de Anta (2). Había un pueblo de Runtucancha (cercado de los Runtus) cerca de Muyna en el distrito de Paccaric Tampu y hay la posibilidad de que Runtu Caya fuese originaria de allí; pero, fuese de una u otra parte, establece el hecho de que los Incas eran todavía exogámicos, aunque Montecinos declara que era hermano de Viracocha.

Los hijos que los historiadores asignan a Viracocha son: Inca Roca, Inca Paucar, Tupac Yupanqui, Cusi Yupanqui, Capa(c) Yupanqui, Huayna Yupanqui, Inca Urcu, Inca Socso, Inca Mayta.

(1) Sarmiento dice *Ayavilla*, pero no cabe duda que debe ser *Ayavilca* o *Ayahuilca* — el muerto sagrado, de *aya* muerto y *huilca* sagrado.

(2) Markham dice que *Runtucaya* (cara en forma de huevo, ovalada) era hija del sinchi de Anta y sobrina de la mujer Chimpu Urma, quien, según Sarmiento había logrado salvar a Yahuar Huaccac de las manos de los Ayamarcas cuando éstos le robaron siendo niño.

Fernández habla de un Cuna Yurachali Curopangue (Yupanqui?) pero no podemos descifrar los primeros nombres *Inaca Aama*.

Los *huauquis* de los cuatro predecesores inmediatos de Viracocha son desconocidos; pero el de este último se llamaba *Inca Amaru* o *Inaca Amaru*, que significa serpiente del Inca o serpiente en jefe. El tótem serpiente era el de los Tarpuntays; pero a la vez apellido y tótem común entre las tribus y ayllus del Vilcamayu. No sabemos el origen del ayllu Tarpuntay, pero es posible que se derivó de una de estas tribus, cuyo tótem principal era el trueno simbolizado por la serpiente. Los ayllus derivados llevarían el mismo tótem, aún cuando la imagen que lo representaba y el calificativo usado para distinguirlos podrían variar. Así encontramos el *Huanachiri Amaru* de Sinchi Roca, y el *Chuqui Ylla* de Inca Yupanqui, ambas representaciones, aunque tal vez diversas, del mismo tótem. El *Inca Amaru* de Viracocha fué quizás el tótem original de donde se derivaban los otros, y a esto debía su nombre, serpiente en jefe.

Dados los otros antecedentes que existen, y las relaciones que tenía este Inca con la región del Vilcamayu, fronteriza a Paccaric Tampu, no sería extraño que el trueno, simbolizado por la serpiente *Amaru*, fuese el tótem original del ayllu Maras, al cual hemos asignado esta localidad.

Descontando la idea de que Viracocha fuese hijo de Mama Chicya de los Ayamarcas, lo que en ningún caso lo creemos probable, podemos suponer que pertenecía al ayllu Mara o a algún ayllu derivado de éste. Hemos dicho que, en nuestro parecer, dicho ayllu, en su origen no era de los incas, y di-

mos como razón que tenía su propia huaca y enterratorio en Paccaric Tampu, aparte de aquel de la tribu Capa(c), o sea, de los Incas. Si Viracocha descendía de una rama de los Maras, tendríamos allí el motivo que tuvo Inca Yupanqui para incluir dicho ayllu entre los originales de los Incas; lugar que no le correspondía. Para justificar la descendencia de todos los gobernantes unos de otros y para satisfacer a otros elementos entr ella nobleza más poderosa, que también había tenido su descendencia (siempre por línea materna) en las tribus del Vilcamayu, era preciso que se consideraran de un solo origen todos aquellos ayllus de los cuales procedían. Por consiguiente, los ayllus Maras, Sutié, Cuycusa, Masca y Uru, ninguno de los cuales parece haber sido Inca en su origen, se incluían en la lista oficial, para poder uniformar la descendencia y dar a la nación la apariencia de una reunión de ayllus homogéneos.

La verdad es que, hasta el tiempo de Inca Yupanqui, la población del Cuzco y la vecindad eran de lo más heterogénea, debido a que habitaban allí tribus de los más diversos orígenes. Para llevar a cabo su plan de organización, el Inca tuvo que complacer a los elementos más importantes de tan variadas descendencias y admitir como ayllus de extracción incaica, muchos que en verdad no lo eran. Ni siquiera todos los ayllus reputados como reales e históricos, parecen haber tenido relación con los monarcas a quienes fueron atribuídos. Parece que fué ésta otra superchería del Inca Yupanqui, quien encontrándose con algunos ayllus que consideró conveniente incluir en su lista, y a la vez algunos sinchis que no habían sido fundadores de ayllus

nuevos, distribuyó entre éstos los ayllus supernumerarios.

De aquí procede la dificultad de poder reconciliar los hechos verdaderos con el supuesto origen de dichos ayllus. Es una de las razones también de no encontrar correspondencia entre los nombres de los ayllus y los apellidos de los gobernantes de quienes se supone hayan descendido. (1)

El reinado de Viracocha era largo y como era anciano renunció a favor de uno de sus hijos. Hay una discrepancia entre los autores respecto de quien era su inmediato sucesor. Algunos alegan que fué Inca Urco, y otros, que aún cuando éste fué nominado a la sucesión, nunca llegó a asumir la borla real, porque los Orejones no quisieron reconocerle y eligieron a Cusi Yupanqui. De todos modos el reinado del primero habría sido tan corto y de tan poca importancia que podemos hacerlo caso omiso de él, como hicieron casi todos los historiadores, y considerar como sucesor a Cusi Yupanqui, a quien después se dió el apodo de Pachacuti.

¿Sería hijo de Viracocha, este Cusi Yupanqui? Es posible, ya que entre los hijos acreditados a este monarca, hallamos a otros cuatro del mismo apellido. Una o más de las mujeres de Viracocha debe haber llevado el apellido *Yupanqui*. ¿Esta

(1) Si los ayllus hubiesen sido verdaderas *panacas* de los monarcas, como se ha pretendido, es decir, si se hubiesen formado de la descendencia de los grupos *panay* o hermanas uterinas de cada gobernante; habrían todas llevado el mismo apellido como el monarca, por ser el de las hermanas, el suyo propio. Pero, en ningún caso pasó esto, por consiguiente, podemos estar seguros que ninguna de ellas pertenecía en derecho al gobernante a quien fué asignada.

mujer o mujeres serían de extracción *Mayta*, como parece indicar su apellido? Nos parece que no, porque como hemos visto, el tótem de los *Maytas* se llamaba *Apu Mayta*, y el de Cusi Yupanqui y, por lo tanto el de su madre, se llamaba *Chuqui Illa* y era símbolo del rayo, considerado como mensajero y vengador del sol, representado en la forma de un gran serpiente de dos cabezas. Esto nos hace recordar el tótem *Huanachiri Amaru* de Sinchi Roca y puede haber sido otra representación del mismo tótem. Si fuera así, Cusi Yupanqui pertenecería al ayllu Tarpuntay. Veremos más adelante que hay otras razones para creer que en verdad era de este ayllu.

Cusi Yupanqui fué el primero de los grandes conquistadores y subyugó un número considerable de las tribus y naciones vecinas.

Después de agrandar el imperio y afianzar su dominio, Cusi Yupanqui prestó su atención a los asuntos internos e instituyó una serie de reformas que cambiaron radicalmente la organización social hasta entonces había existido, casi sin cambio, desde la fundación del Cuzco.

Afirmó la dinastía en su propio linaje. Convirtió el gobierno, que había sido hasta aquí principalmente administrativo y militar en teocrático. Elevó a rango de deidad al tótem ancestral de la tribu y reclamó para sí y los suyos una descendencia divina de este astro. Dedicó preferente atención al culto. Reedificó el Templo del Sol y lo dotó de grandes riquezas, frutos de sus conquistas. Aumentó el poder y la influencia del sacerdocio y asumió en su propia persona la dignidad de Sacerdote en jefe. Incorporó al culto la adoración del

dios Viracocha y elevó también a rango de deidad a su propio tótem de familia, llamado *Chuqui Illa* (1) que representaba el relámpago, rayo o trueno. Mandó hacer imágenes de oro de ambas deidades, las cuales fueron colocadas una a cada lado de la imagen del Sol en el gran templo de esta divinidad. Fomentó de muchas maneras el culto de las *huacas* y enriqueció los adoratorios de los ayllus principales. Permitió y aún patrocinó el culto de los antepasados, pero subordinó éste y otros cultos a la adoración del Sol, la cual instituyó como religión nacional.

Todo esto tuvo por objeto alejar la familia del Inca de la comunidad, y crear una casta privilegiada, rodeada de una aureola de descendencia divina, que permitía que se apropiara completamente del gobierno y asegurarse la sucesión en su propio linaje.

Para cimentar más su proyecto, comenzó a reformar la organización social. Hizo un peregrinaje a Paccaric Tampu, visitó la cueva Capa(c)-tocco, la cual convirtió en lujoso santuario, al cual colocó puertas de oro, decretando que fuese huaca nacional y cuna de la raza.

Registró todos los archivos de los ayllus establecidos en la ciudad del Cuzco, reunió los *amautas* o guardadores de las tradiciones de todos ellos e hizo una prolija investigación de éstas y de las genealogías. Todos los que encontró emparentados de una manera íntima con sus propios antecesores o que habían procedido de Paccaric Tampu, los declaró

(1) Literalmente lanza de luz; *chuqui* lanza, *illa* luz.

ayllus reales y los consideró como pertenecientes a su raza, aunque muchos de ellos tuvieron otro origen. En cambio, muchos de aquellos que eran de indudable descendencia de los originales ayllus incas, como los Alcavisas, los Quilliscachis, y otros, no los incluyó, talvéz por considerarlos de poca importancia ya. Los demás, los desterró de la ciudad y desocupó sus terrenos por dos leguas al contorno del Cuzco, estableciéndolos en otros lugares donde se les proporcionaron otras tierras en compensación. Eran éstos los nuevos pueblos que Garcilaso creía fundados por Manco Capac.

Reconstruyó completamente la ciudad, dividiéndola en barrios y repartiéndola entre los nuevos ayllus, de una manera determinada. Reorganizó la división de Hurin y Hanan Cuzco, en conformidad con los nuevos ayllus incorporados y la subdividió entre los cuatro Suyos o grandes provincias del imperio, asignando Collasuyu y Cuntisuyu a Hurin Cuzco y Chinchaysuyu y Antisuyu a Hanan Cuzco.

En Hurin Cuzco, colocó los ayllus que originalmente se habían establecido en el Vilcamayu. A esta misma división asignó los ayllus históricos que hacía descender de los monarcas o sinchis anteriores a Inca Roca. La otra división incluía los ayllus originales radicados dentro del valle del Cuzco o dentro de la ciudad misma, y los de los monarcas desde Inca Roca inclusive.

De esta manera se organizó la nación que se ha llamado Inca, considerada homogénea, pero en verdad heterogénea, sobre la base de una agrupación de dieciocho ayllus y los dependientes de ellos, en todo probablemente de veinte a treinta mil indivi-

duos, quienes, después, se consideraban de sangre y de casta privilegiada.

Para consolidar más esta organización de ayllus considerados de origen común (aunque esto no era más que ficticio), Inca Cusi Yupanqui hizo traer al templo del Sol las momias de sus antecesores, desde Sinchi Roca. Las hizo vestir de una manera magnífica, con máscara de oro, adornos de oro, haciendo colocar en las manos de los que habían sido *sinchis* una hacha de guerra y en las de los que fueron Incas un cetro de oro.

Por faltar la momia del fundador de la estirpe, Manco Capa(c), hizo poner en el lugar de honor que correspondía a éste, la estatua de piedra de él, que guardaba el ayllu Tarpuntay y la ataviaron tan ricamente como a los demás. Porque dichas momias eran los *malquis* venerados por sus respectivos ayllus, consiguió, de esta manera, que todos éstos asistieran al templo del Sol en las ceremonias, y así convirtió el templo en huaca nacional.

Para uniformar las tradiciones, tan diversas como los ayllus mismos, hizo confeccionar una versión oficial de ellas, en la cual se incorporaron todas las nuevas ficciones que había originado, y para hacerla más aceptable al pueblo, la presentó como una revelación de su padre el Sol. Esta versión, después de aprendida por los *amautas*, fué promulgada en todos los ayllus, en vez de las diversas tradiciones parciales que antes se enseñaban.

Con los ayllus mencionados, el Inca formó, en los contornos del Cuzco, un pequeño estado privilegiado en que se estableció un nuevo código de leyes reglamentarias y un nuevo sistema de gobierno central y despótico. A cada familia se entregó una por-

ción de tierra, imponiéndose ciertas obligaciones y deberes y acordándose ciertas franquicias. Los antiguos oficiales o jefes, elegidos o hereditarios, de cada ayllu se cambiaron por otros, quienes administraban en nombre del gobierno central. En muchos casos la selección recayó en los mismos anteriores, pero no siempre.

Así se formó una pequeña nación, severamente vigilada y administrada, que llegó a ser, dentro de poco, uniforme y obediente. Esta nueva nación fué el núcleo disciplinado de los futuros ejércitos. De ella se eligieron los oficiales administrativos y militares para los nuevos reinos y provincias conquistados, los inspectores de tributos y, en general, los ministros de confianza del monarca, en todo el vasto imperio.

La nación aumentó rápidamente, debido a sus propias condiciones privilegiadas, pero era constituida por una pequeña parte solamente de la población del imperio, algo así como una casta aparte. (1)

La organización rígida y hasta cierto punto comunista del pueblo así constituido, es la que fué

(1) Urteaga, en una nota de su edición de la obra de Polo de Ondegardo (*Col. de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*, III, p. 24), dice al respecto: «En especial estudio (que pronto verá la luz pública) trataré *in extenso* de este punto, probando que el comunismo cerrado de los incas apenas se impuso en las regiones del propio dominio quechua (Cuzco y sus provincias adyacentes), en el norte sobre todo existió ya la propiedad agraria particular».

Sobre este mismo tema tratamos con bastante detalle en nuestro estudio «*La existencia de la propiedad en el antiguo Imperio de los Incas*». Santiago, 1923.

más estudiada por los historiadores y cronistas que luego la hicieron extensiva a todo el imperio; pero este concepto es muy erróneo, puesto que cada tribu o nación se gobernaba, antes y después, por sus propias leyes y costumbres, a excepción de unos pocos reglamentos generales establecidos para el núcleo disciplinado de los futuros ejércitos. De ción del imperio, algo así como una casta apambu o nación se gobernaba, antes y después, por sus propios reglamentos generales establecidos para el ma de gobierno central y tributario.

El Inca Cusi Yupanqui, llamado *Pachacuti* por sus reformas, concibió la idea de afianzar más la sucesión en su propia rama y a la vez dar más colorido a la ficción del divino origen de su linaje, instituyendo la costumbre que el monarca y su heredero, se casaran con sus hermanas carnales. Esta costumbre era hasta entonces completamente repugnante a las ideas de los incas, quienes eran exógamos y tenían un horror al incesto entre parientes consanguíneos. Con esta innovación, creyó lograr dos objetos: primero, mantener con mayor pureza la sangre de la familia reinante y, luego, conseguir que de esta manera el heredero fuese de su propio tótem y apellido. Así la dinastía Yupanqui sería propagada indefinidamente, a pesar del sistema de filiación materna. Con esta misma idea probablemente, se agregó el apellido Yupanqui a los dos monarcas anteriores, Yahuar Huaccac y Viracocha, para unificar la línea y hacerla descender de Inca Roca con un sólo apellido, aún cuando no le correspondía a ellos.

Sin embargo, antes de hacer esta innovación, el Inca se había casado y tuvo por principal mujer a

Mama Aña Huarque, natural del pueblo de Choco. Esta es una de las pocas veces que se indica el apellido de una mujer, porque Huarque era apellido y figura nuevamente en el reinado de Huayna Capac y Huáscar, como más tarde veremos.

La mayoría de los historiadores, incluyendo a Sarmiento, supone que Mama Aña Huarque era hermana del Inca Yupanqui; pero esto no es sostenible tanto porque era de otro ayllu como porque su apellido en dicho caso habría sido el del marido. (1)

(1) *Huarque* era apellido y figura nuevamente como tal en los reinados de Huayna Capac y sus sucesores. Una de las mujeres de Huáscar se llamó Mama Huarque. Uhle cree que el ayllu Añahuarque puede considerarse idéntico con el Maska Ayllu, y aunque su explicación no está muy clara, puede ser que el primero se haya derivado del segundo, como él supone. Empero, en ningún caso sería el ayllu original, el cual como hemos visto, estaba radicado en la provincia de Quispicancha.

Si los Añahuarques fuesen derivados de este ayllu, se explicaría más fácilmente la declaración de Garcilaso, que se hallaban en un pueblo de Mascar en el camino de Cuntisuyu, a unas pocas leguas al poniente del Cuzco. Los Añahuarques, hasta el tiempo de Inca Yupanqui, habitaban en el valle del Cuzco, a una legua de la ciudad. Cuando este Inca despobló el valle por dos leguas al contorno de la ciudad, para favorecer los ayllus reales, los Añahuarques posiblemente serían trasladados al lugar donde dice Garcilaso se hallaron los Mascar.

La redistribución de los ayllus hecha por este monarca indudablemente se refiere a la nueva ubicación dada a muchos de ellos después de la despoblación del valle. Según la lista que nos da Molina, los Mascar, probablemente representados por los Añahuarques, fueron colocados en la división de Cuntisuyu y esta es la colocación en que los halló Garcilaso; pe-

Pero Sarmiento dice también que el monarca se casó con todas sus hermanas, diciendo que no pudieron tener mejor marido que él. Lo que es seguro es que debe haberse casado con una o más mujeres de su propio grupo *panay*, fuesen hermanas o primas, quienes tenían todas el mismo apellido de él (1); porque entre sus numerosos hijos, hallamos a Apu Yamqui *Yupanqui*, Tupac *Yupanqui*, Auqui *Yupanqui*, Tilca *Yupanqui*, y Chalco *Yupanqui*.

El primogénito, sin embargo, se llamaba *Amaru Tupac*, lo que demuestra que éste tampoco era hijo de la legítima mujer *Mama Aña Huarque*. Otros hijos conocidos eran Capa(c) *Huaylli*, *Huaylli Tupac*, Inca *Roca*, Ayar Manco *Tupac*, y Apu Paucar *Usnu*.

Para llevar a cabo su proyecto de fundar un linaje con su propio apellido, nominó por el heredero a *Tupac Yupanqui*. Para asegurar el cumplimiento de su plan, y estando ya viejo y achacoso, abdicó a favor de su hijo, quien fué coronado sin oposición de los Orejones, habiéndose plenamente demostrado su valor y pericia como general, y su

ro si tomamos en cuenta la situación ocupada por el ayllu tronco, debe haberse correspondido a la división de Collasuyu.

(1) Garcilaso dice que se casó con su hermana Chimpu Oello (Yupanqui) y de este matrimonio procedió Tupac Yupanqui. (*Comentarios*. Lib. VIII, Cap. XXVI).

Pero pretende que ésta era su primera y principal mujer y que Tupac Yupanqui era el primogénito. Este detalle está en contradicción con lo que dicen casi todos los demás historiadores.

competencia en la administración de las provincias que había conquistado durante el reinado de su padre.

Para asegurar que el apellido *Yupanqui* siguiera propagándose en la manera como él había ideado, Inca Yupanqui hizo casarse a Tupac Yupanqui con su hermana uterina *Mama Ocllo Tupac Yupanqui*, encargándole a su heredero que el hijo de este matrimonio se nominase sucesor en su turno. Veremos más adelante cómo fracasó su proyecto.

De esta manera el gran Pachacuti logró establecer una sucesión hereditaria donde antes había sido electiva y dejó fundada una dinastía con su propio apellido. Su sagacidad y fuerza de carácter le permitieron refundir en un elemento homogéneo y obediente, un número de entidades heterogéneas y desunidas, convirtiéndolo en una máquina casi automática, que no conocía otra voluntad que la suya, quitándole, por medio de un gobierno completamente centralizado, toda iniciativa individual. De este modo pudo introducir cambios radicales en las costumbres tradicionales, que difícilmente habría conseguido de otra manera.

Con la ascensión al trono de Tupac Yupanqui, quedó definitivamente establecida la sucesión hereditaria en el linaje del Inca Cusi Yupanqui Pachacuti, pero no se respetó la primogenitura y en los reinados posteriores los Orejones hicieron valer su derecho de elección, aunque restringido ahora a efectuarse entre los diversos hijos del monarca. Debido a esto, el soñado proyecto del gran Pachacuti, de perpetuar su apellido en la dinastía se malogró. Esto no habría pasado si Tupac Yupan-

qui y sus sucesores se hubieran conformado con tomar todas sus mujeres de la familia de Yupanqui, en cuyo caso todos sus hijos habrían tenido el mismo apellido. Pero no sucedió así. Por ejemplo, Tupac Yupanqui, quien tuvo por primera y legítima mujer a su hermana carnal *Mama Ocllo Tupac Yupanqui*, se casó después con numerosas mujeres de diversas estirpes y diferentes apellidos. Entre estos apellidos hallamos los de *Amaru Tupac*, *Rimachi*, *Auqui Mayta*, *Tomay*, *Cusi Hualpa*, *Capa(c) Huari*, *Pisac Tupac*, y *Pilco Tupac*. De éstas y otras mujeres tuvo un gran número de hijos; de cien a doscientos, según los diferentes historiadores; muchos de ellos elegible para la sucesión, según las costumbres del tiempo, que solamente exigían que fuesen hijos de mujeres de los ayllus reales.

Cuando murió Tupac Yupanqui, siguieron las rivalidades entre los diversos pretendientes, varios de los cuales tuvieron partidarios entre los Orejones. Salió elegido un joven príncipe, quien se había mostrado hábil y afortunado general durante la vida de su padre. El nombre de este joven era *Titu Cusi Hualpa*, conocido en la historia con el apodo de *Huayna Capac*. No era el primogénito, ni siquiera hijo de la Coya, como se ve por su apellido; tampoco era hijo de una de las mujeres Yupanqui con quienes se casó su padre. Fué elegido por los Orejones, quienes hicieron caso omiso de los anhelos del Inca Yupanqui.

De esta manera fracasó la tentativa de establecer la dinastía en ese linaje. Sin embargo, la idea de casarse con su hermana carnal, y de transmitir

su apellido por este medio, debe haberle parecido bien a Huayna Capac, porque siguió el ejemplo de su abuelo, casándose con varias de sus hermanas, y por este motivo hallamos entre sus hijos, varios del apellido *Hualpa*. A su muerte, los dos pretendientes que iniciaron las guerras civiles para definir sus derechos, ambos se apellidaban *Hualpa*; Ata Hualpa y Huáscar, cuyo verdadero nombre era *Tupac Cusi Hualpa*, tuvieron el mismo apellido de *Hualpa*, pero no la misma madre, porque la de Huáscar se llamaba *Rahua Ocllo Cusi Hualpa* y la de Ata Hualpa, *Tocto Coca Hualpa*. La primera era hermana carnal de Huayna Capac y la otra, prima materna y, por consiguiente, del mismo clan. Esto destruye completamente la ficción de que Ata Hualpa fuese hijo de la princesa de Quito, con quien se dice también se casó Huayna Capac. Establece al mismo tiempo que las pretensiones de Ata Hualpa no eran tan fuera de razón como se ha imaginado, siendo costumbre establecida, que, a la muerte de un Inca, los Orejones fuesen los que verdaderamente determinaban la elección del sucesor y se ve por el resultado que el partido de Ata Hualpa no era tan despreciable.

Para comprender esto, debe recordarse que, desde el tiempo de Inca Roca, los descendientes de la línea real se miraban como Hanan Cuzcos. Tanto Huáscar como Ata Hualpa, por parte de su padre, eran de esta división; pero sus madres pertenecían ambas a la división de Hurin Cuzco; siendo *Hualpa* apellido derivado de los ayllus de Vilcamayu.

Ata Hualpa fué candidato de los partidarios y amigos de su padre y Huáscar fué apoyado por los

parientes y amigos de su madre (1) y estando en Cuzco al tiempo de la muerte de Huayna Capac, pudo imponer su autoridad y hacerse coronar. Cuando se enfermó Huayna Capac, se hallaba en Quito. Había llevado a sus amigos más íntimos y leales y un gran ejército, del cual era Ata Hualpa uno de los capitanes. A la muerte de su padre, los amigos de éste y el ejército eligieron a Ata Hualpa. Esta fué la causa de la guerra civil entre los dos hermanos, que tocaba a su fin cuando aparecieron los primeros españoles.

Este conflicto no fué únicamente una guerra entre dos hermanos sobre el derecho a la sucesión, sino que fué también una lucha por la supremacía entre dos facciones rivales, de Hanan y Hurin Cuzco o más bien entre los elementos quechuas y colla que predominaban en las respectivas divisiones.

De las mujeres de Ata Hualpa, poco sabemos; pero entre las de Huáscar había una de apellido *Huarque*, probablemente de la misma descendencia que la mujer legítima del Inca Yupanqui, quien se llamaba Mama Aña Huarque.

Huáscar tuvo en esta mujer una hija llamada *Ataria Cusi Huarque*. Era la única que escapó de la matanza que hizo Ata Hualpa de toda la descendencia y parentela de Huáscar y se casó con Inca Manco Yupanqui, hijo de Huayna Capac. La hija de este último casamiento se llamó *Cayllus Cusi*

(1) Sarmiento nos dice que Huáscar se divorció y se separó de los Hanan Cuzcos porque favorecían a su hermano y sabemos que después, todos sus oficiales y la mayor parte de sus tropas pertenecían a los ayllus de Hurin Cuzco, y especialmente de los de extracción colla.

Huarque y se casó con su hermano de padre, Sayri Tupac.

En estas tres mujeres del mismo apellido—abuela, madre e hija,—tenemos otra prueba concluyente de que aún existía la filiación materna.

Fernández, Garcilaso, Balboa y otros hablan de estas mujeres. Fernández llama a la madre *Mama Varcay* y a la hija *Coya Cuxi Varcay*. Garcilaso corrige la ortografía de Fernández y dice que debe ser *Cusi Huarque*. Balboa cambia el nombre de *Coya* por el de *Coyllur*—estrella—y habla de otra hija de Huáscar llamada *Curi Coyllur* — estrella de oro — sin indicar su apellido.

Sobre el origen de los ayllus dejados por los últimos Incas, solamente podemos formar conjeturas. El del Inca Yupanqui se llamaba *Inaca* o *Iñaca Panaca* o por otro nombre el *Hatun Ayllu* o ayllu grande, probablemente por el número de sus miembros. *Inaca*, según Barranca, es la forma primitiva de *Inca*, al igual que *inati* se convirtió en *inti*. Si esto fuese cierto, podría pensarse que *Inaca Panaca* significaba la parentela de los Incas, o refiriéndose al linaje que se empeñaba en formar, sería la parentela de los *Yupanquis*. Pero esto es pura suposición y no podemos ofrecer mayores argumentos en su favor.

La otra forma dada por Sarmiento — *Iñaca* — tiene un significado diverso — manta para la cabeza — una especie de toca usada por las damas nobles de la corte — *yñaca ñusta*, princesa de toca, distintivo de las damas de sangre real. Es posible que de aquí se derive la voz *inca*, que se aplicaba primero a la cacica o matrona del clan o ayllu, por

usar una toca, signo de autoridad. Al pasar la jefatura de la familia o ayllu al otro sexo, se conservaría el título y con el tiempo su significado primitivo se olvidaría.

El ayllu de Tupac Yupanqui se llamó *Capac Ayllu*. Aquí nos surge una duda. Hasta ahora, hemos considerado la voz que los cronistas escriben *Capac* como apellido derivado de *Capa* — gavilán; pero durante el reinado de Inca Yupanqui iba tomando otro significado, con el cual figura en la mayor parte de los vocabularios — el de jefe o rico. ¿En cuál de los dos sentidos está empleada en la denominación del ayllu de Tupac Yupanqui? ¿Sería el ayllu de los gavilanes, o el ayllu del jefe o del rico?

Posiblemente en el último, por cuanto no encontramos mención del apellido *Capac(c)*, ni entre los hijos ni entre las mujeres del Inca.

El *huauqui* de Tupac Yupanqui tampoco ayuda a aclarar la incógnita, porque la denominación que nos ha llegado *Cusi Churi*, hijo de los Cusi, o bien, hijo contento, no puede ser el verdadero nombre y en todo caso no sería más que simbólico.

No menos dudoso es el significado del ayllu *Tumepampa* dejado por Huayna Capac, aunque según Sarmiento, este Inca nació en este lugar, durante una de las campañas de Tupac Yupanqui, quien debe haber llevado consigo sus mujeres. No encontramos confirmación de esta noticia; pero es sabido que Tupac Yupanqui hizo construir palacios, templos y otros edificios en este lugar, donde fueron después hallados por los españoles, y que Huayna Capac los hizo aumentar y enriquecer. No sabríamos explicar el nombre del ayllu, sin embar-

go, sino suponiendo que este último se hubiera casado con algunas mujeres del lugar, quienes tendrían ese apellido y que de los hijos de esta descendencia se había formado el ayllu; pero todo esto no es más que simple conjetura que no se puede comprobar con ningún hecho concreto.

El *huanqui* de Huayna Capac se llamaba *Huaracuy Inca*, probablemente *Huaracuy Inca* que quiere decir Inca con bragas. En la gran fiesta de Capac Raymi, una de las ceremonias que se verificaban durante la iniciación de los jóvenes fué la entrega a ellos, por mano del Inca, de los saraguellos o bragas que solamente desde entonces se les permitía usar y que se llamaba *huara*. Esta ceremonia se llamaba *huaracay* o *huarachicu*. (1)

No entendemos la referencia y suponemos que tendrá algún significado simbólico, cuyo verdadero sentido se ha perdido.

Lo que parece probable es que Inca Yupanqui, al dar una nueva organización a los ayllus, y para afianzar más su plan de establecer la sucesión en su propia dinastía; cambió la constitución de los ayllus reales; incluyendo en el que dejó a todos sus descendientes, los que, según todas las noticias sobre la materia, eran muy numerosos. El *Hatun Ayllu*, ayllu grande, no se formó de sus sobrinos y sobrinas, hijos de sus hermanas uterinas, la cual era la constitución usual de las *panacas*; sino de todos sus hijos e hijas y de los hijos de ellos; es decir de su

(1) *Huara*, en quechua significa bragas — una especie de pantalón, entregada a los jóvenes durante su iniciación a la casta militar.

propia descendencia. Esta constitución no era la de la *panaca* ni del *ayllu*; pero en adelante se adoptó para la descendencia real; porque hallamos que el ayllu de Tupac Yupanqui, llamado Capac (real) Ayllu, se formó de la misma manera, suprimiéndose la denominación *panaca* que ya no les correspondía. Todos los ayllus reales anteriores se llamaban *panacas*, pero los últimos figuran simplemente como ayllus, aunque ni siquiera eran esto, según el significado corriente de la palabra.

No sabemos si el ayllu Tumebamba, dejado por Hayna Capac, se componía de todos sus hijos, o si constaba solamente de los nacidos en el Ecuador, donde residió durante varios años, en Quito y en su palacio de Tumebamba, casándose con numerosas mujeres de la región y tomando a otras muchas por concubinas. Se dice que en la *Acllahuasi* (Casa de seleccionadas) de Tumebamba, tenía constantemente recluidas para su servicio, más de setecientas mujeres.

Pero sea como fuere, no cabe duda, que este ayllu se componía de toda o una parte de su descendencia y que, por tanto, no puede considerarse como *panaca*.

Queda demostrado, entonces, que los ayllus dejados por los últimos monarcas eran completamente diferentes en su origen y en su constitución, de los demás ayllus del imperio. Estos son los ayllus descritos por los primeros historiadores, y esto en parte justifica sus observaciones respecto de ellos; sobre todo lo que dice Sarmiento; aunque él se equivoca en creer que semejante forma de ayllu fué instituída por Manco Capac.

Una constitución parecida jamás existió entre las tribus peruanas, excepción hecha de los tres o cuatro ayllus de los Incas imperiales.

El nombre ayllu dado a estas agrupaciones ha hecho creer que todos en general se formaban de la misma manera, cuando en verdad, era una innovación que no afectaba más que a los que hemos mencionado, que tendrían un número reducido de personas. Garcilaso dice que en su tiempo, el *Inca Panaca* o *Hatun Ayllu* de Inca Yupanqui se componía de noventa y nueve miembros, el *Capac Ayllu* de Tupac Yupanqui, de dieciocho y el *Tumebamba Ayllu*, dejado por Huayna Capac, veintidós. Es cierto que Ata Hualpa diezmó estos dos últimos y posiblemente hizo matar a varios centenares. Pero así con todo, es difícil que, aún antes de esta matanza, en los tres ayllus, o cuatro, contando el que se estaba formando con la descendencia de Huáscar, hubiera mil personas.

Según el mismo Garcilaso, en todos los ocho ayllus restantes de los llamados reales o históricos, sólo había cuatrocientos cuarenta varones, los cuales con sus familias podrían haber alcanzado a dos mil almas. Esto nos daría un total de tres mil personas que podrían jactarse de tener sangre real. La población del Cuzco a la llegada de los españoles se ha estimado en cuarenta mil personas y la de toda la comarca vecina a la ciudad en doscientos mil, el máximo que se puede atribuir la nación inca. La población total de todo el imperio, según el censo que hizo levantar el virrey Toledo, era cerca de once millones. Podemos ver, entonces, que el

sistema instituído por el Inca Yupanqui para reformar los ayllus reales, afectaba en muy poco grado a la población en general o aún la nación de los incas.

Resumiendo los puntos que nos parecen de mayor importancia, relacionados con nuestra investigación de los ayllus de los incas considerados como históricos, es decir, los que se suponen descender de la lista oficial de gobernantes, podemos formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, no queda duda alguna que muchas de las ideas consideradas axiomáticas, respecto de la organización social y la sucesión de los Incas, son completamente erróneas, debido a la investigación defectuosa o la mala interpretación de las costumbres observadas.

Entre estas se puede dar preferente lugar a la filiación, que se ha supuesto paterna y que un examen más prolijo de los hechos demuestra haber sido materna en la mayor parte si no en la totalidad del imperio.

No era tampoco cierto que la sucesión fuera hereditaria y que los gobernantes incas descendieron en línea recta, uno de otro. Hasta el reinado de Inca Yupanqui Pachacuti, no hay un solo caso, comprobado de una manera fuera de duda, que un gobernante fuese hijo de su antecesor.

La ley que establecía la sucesión del primogénito de la primera y legítima mujer del monarca, tan preconizada por todos los historiadores, resulta ser un mito, en cuanto se refiere a los Incas; porque ni en un solo caso, desde Sinchi Roca hasta Huáscar, fué el gobernante hijo primogénito de su antece-

sor (1). Solamente después de la reforma de Inca Yupanqui fueron los monarcas descendientes por línea varonil, uno de otro; pero ninguno de ellos era el primogénito de sus padres. Esta ficción deben haberla introducido los españoles, quienes supusieron que la sucesión era establecida de la misma manera como su propio sistema de mayorazgos.

Los primeros gobernantes llamados *sinchis* no eran más que jefes militares, cuya jurisdicción se extendía solamente durante la guerra y es difícil que aún durante su supuesto gobierno, tuvieran ingerencia en los asuntos administrativos de los ayllus. Ni siquiera es seguro que la duración de sus mandos fuese vitalicia, porque generalmente se elegían solamente en tiempo de peligro o de guerra.

Los ayllus se reservaban el derecho de libre elección y hemos visto que este derecho no lo abdicaron del todo, aún en los últimos tiempos del imperio, y si es verdad que desde el reinado de Inca Yupanqui, quedó restringido este derecho, sin embargo, lo ejercían siempre en la elección del hijo del monarca que debía suceder a su padre.

Con la ascensión al poder de Inca Roca, los gobernantes cedieron su lugar a los civiles. Pero aún entonces el Consejo de los ayllus, a la muerte de ca-

(1) Dice sobre este punto Agustín de Zárate: «Estos ingas comenzaron a poblar la ciudad del Cuzco, y desde allí fueron sojuzgando toda la tierra y la hicieron tributaria; y de ahí adelante iba sucediendo en este señorío el que más poder y fuerza tenía, sin guardar orden de legitimidad de sucesión, sino por vía de tiranía y violencia de manera que su derecho estaba en las armas». (Cap. X).

da Inca, eligió el sucesor, ya de un ayllu, ya de otro de los confederados.

Otra cosa que aprendemos es que los ayllus considerados incaicos, eran parcial o totalmente de origen colla o aymará y que no todos habían descendido del mismo tronco, ni todos tuvieron por *pacarina* a Manco Capac. Los demás *Ayares* mencionados en la tradición de Paccaric Tampu eran *pacarinas* de otros ayllus.

Estos diversos elementos fueron reunidos y amoldados en una sola nación por el Inca Yupanqui Pachacuti. La versión oficial de la historia de esta nación, corriente en tiempo de la conquista española, no fué más que una invención especiosa del Inca Yupanqui para presentar con faz homogénea la nueva nación que había formado y para dar más importancia a su propio linaje y el de sus descendientes.

Respecto de la organización de los ayllus, hallamos que, al igual de los clanes de Chile, en algunas partes había comenzado un estado transitorio y anormal. Existía la filiación matrilineal; pero se principiaba a reconocer al padre como jefe de la familia y ya llevaba sus mujeres a su propio ayllu, aunque a su muerte los hijos y sus madres volvían al ayllu de su origen. Prevalecía la poligamia o pluralidad de mujeres entre los poderosos o los ricos y estas familias eran heterogéneas en cuanto a tótem y apellido. Entre los ayllus reales el tótem o *huauqui* del monarca ya ocupaba el primer lugar, aunque cada grupo reconocía particularmente el de su respectiva madre. Debido a estas costumbres, los ayllus no se presentaban como un clan o grupo de descendientes uterinos de una matriarca; sino

como una agrupación de familias de diferentes apellidos. La dirección del ayllu quedaba en manos de los varones de la familia, pero los jefes eran generalmente elegidos y no eran hereditarios los títulos.

Los últimos ayllus reales no recibieron el nombre del tótem o de su símbolo, como era costumbre; ni eran todos del mismo apellido, porque ya se componían de elementos heterogéneos y los apellidos en cada uno eran tan numerosos como las familias maternas que había en ellos. A cada uno se le dió un nombre que expresaba más bien la calidad de la gente que lo componía o bien el lugar en que se había originado.

La constitución de estos últimos ayllus es la que se ha descrito, y se ha supuesto que la organización social en todo el imperio se basaba en ella. Esto está muy lejos de la verdad, y la aceptación de este concepto ha motivado un sinnúmero de errores que aún persisten. Ni esta forma de ayllu se hallaba fuera de la descendencia real, ni la organización rígida y arbitraria que nos pintan las crónicas, se aplicó, sino a la pequeña nación formada de los ayllus confederados del valle del Cuzco. Las demás naciones que formaban parte del imperio se regían cada una por sus propias leyes y costumbres, dentro de los límites de una reglamentación general, promulgada con el fin de hacer más fácil y más efectivo el gobierno del vasto imperio.
